

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE VALLS

Tras la derrota de Molins de Rey, el general Réding fue nombrado nuevo comandante en jefe del ejército de Cataluña. Desde este momento, el general español se dedicó a reorganizar su maltrecho ejército. En enero recibió refuerzos procedentes de Valencia, superando los 30.000 hombres, por lo que se consideró en condiciones de vengar las derrotas anteriores. Con su ofensiva, no sólo pretendía liberar toda Cataluña, repitiendo un nuevo Bailén, sino que además, obligaría a los franceses a levantar el sitio de Zaragoza.

El general Saint-Cyr concentró sus fuerzas y derrotó a parte del ejército de Réding en Igualada. Éste tuvo que salir de Tarragona con refuerzos y reunir a su dispersado ejército en Santa Coloma de Queralt. Desde allí pensaba volver a la capital tarraconense por un camino próximo a Valls, único en aquella época apto para el paso de carruajes y artillería, evitando un choque directo con el enemigo.

Pero el pueblo de Valls estaba ya ocupado por una división imperial y el camino elegido por el ejército español pasa cerca de las posiciones francesas. El combate parecía inevitable. Al amanecer del día 25, la vanguardia española es recibida con fuego de fusilería por los puestos enemigos. Toda la división imperial se pone en estado de alerta, toma posiciones para cerrar el paso al ejército de Réding y envía mensajes al general Saint-Cyr para que acuda con refuerzos.

Al ver el camino interceptado, el general español cruza con sus fuerzas el río Francolí e intenta arrollar a la división francesa, pero ésta, a pesar de encontrarse en inferioridad numérica, logra defenderse, amparándose en unas alturas situadas al nordeste de Valls.

Réding decide interrumpir el combate y retirarse a la orilla derecha del río Francolí pues empiezan a llegar los refuerzos franceses. Desde allí tratará de tomar posiciones sobre la Sierra Alta. Sus hombres, tras 17 horas de marcha y combate, se encuentran cansados, por lo que les concede un tiempo para descansar y alimentarse.

Pero el general francés no va a permitir tal cosa. Saint-Cyr distribuye sus fuerzas para el ataque en cuatro columnas, con la caballería distribuida entre ellas y se prepara para el atacar.

El ejército francés al mando de Saint-Cyr se lanza al ataque, atravesando el río Francolí por el puente de Goy y los distintos vados que existen al sur del puente. Toda la línea española responde con un nutrido fuego de fusilería y cañón, pero éste resulta poco eficaz.

A pesar de los obstáculos existentes en su avance, los franceses llegan al contacto con el ejército de Réding. A pesar del nutrido fuego al que son sometidos, las unidades imperiales cargan a la bayoneta, rompiendo la línea española por distintos puntos, haciéndola retroceder y huir en distintas direcciones.